

Acerca de la vibración de la palabra

Miguel Muñoz Baquedano

Viña del Mar, Chile, enero 09 del 2025

www.vibracionpalabra.cl

Introducción

Los principales modelos de escritura inventados por nuestros antepasados exigieron algo un tanto diferente del cerebro, y esta circunstancia puede explicar que transcurrieran más de dos mil milenios entre los sistemas de escritura más antiguos conocidos y el notable y casi perfecto alfabeto desarrollado por los antiguos griegos. En su origen, el principio alfabético implica la profunda comprensión de que cada palabra del lenguaje hablado está formada por un conjunto finito de sonidos que se pueden representar por un grupo finito de letras. Este principio aparentemente ingenuo constituyó una verdadera revolución cuando surgió con el tiempo, porque permitió que cada palabra hablada de cualquier idioma fuera traducida a escritura. En estos momentos, al igual que en aquellas épocas pasadas estamos en nuestra propia transición desde una cultura escrita a una de la información digital (Wolf, 2008).

En este contexto, el lenguaje hablado, la oralidad, los fonemas fueron codificados por un conjunto finito de letras o grafemas que constituyeron el alfabeto de cada uno de los actuales idiomas.

Entonces, ¿Qué es esto de la vibración de la palabra?

En orden de focalizar la pregunta, la Real Academia Española de la Lengua (RAE) (2025), señala que la palabra vibración proviene del latín vibratio, -onis. Posee dos significados: 1. f. Acción y efecto de vibrar y 2. f. Cada efecto vibratorio, o doble oscilación de las moléculas o cuerpo vibrante. En tanto, la palabra vibrar ofrece cinco acepciones, entre ellas, nos señala que es un verbo transitivo que

alude a un dicho de la voz y de otras cosas no materiales: Tener un sonido trémulo.

En consecuencia, la vibración se asocia con el sonido, la voz, el habla, es un fenómeno físico. Además, nos introduce en un nivel distinto de realidad: las moléculas. Vivimos en mundos literalmente distintos; existen la verdad superficial y la verdad profunda. Existen el mundo macroscópico que vemos y el mundo de nosotros mismos; el mundo de los átomos y el mundo de los núcleos. Son mundos completamente distintos. Tienen su propio lenguaje y sus propias matemáticas. No son simplemente más pequeños; cada uno es enteramente distinto, pero todos son complementarios: Todo es verdad. Distintos niveles de verdad (Arntz, Chasse y Vicente, 2006).

Así, la física cuántica, surge como una concepción que explica el micromundo tan pequeño que existe en el interior del átomo, describe el funcionamiento de todo aquello que vemos, y que al menos físicamente, es (Zohar, 1990).

Asimismo, los descubrimientos de la física cuántica parecen escenas de una película de ciencia ficción, sin embargo, esta realidad representada por los hallazgos de los físicos revela asuntos de un verdadero estado de cosas en el universo. Nuestra percepción cotidiana de espacio tridimensional y tiempo lineal del pasado al futuro es desafiada con nociones de superposición cuántica o la no localidad. Estas ideas, que surgieron a partir de prolongados experimentos basados en una exhaustiva rigurosidad científica, sugieren que el universo está vivo, a la imagen y semejanza del ser humano, y que piensa y actúa según leyes que todavía son desconocidas por el ser humano porque no conoce sino la manifestación aparente del universo (Klimenko, 2011).

En su última etapa investigadora del físico, John Archibald Wheeler (1911- 2008) se planteó si la vida y la mente resultaban fenómenos marginales para el

universo o, por el contrario, si constituían referencias centrales del mismo. A los dos tipos manejados de principio antrópico, en 1983 Wheeler añadió el principio antrópico participativo, que es una interpretación de la mecánica cuántica asociada con las ideas de John von Neumann (1903-1957) y Eugene Wigner (1902-1995). El principio antrópico participativo de Wheeler declara que el universo requiere observadores, porque sin ellos no existiría. Esta afirmación controvertida se basa en la interpretación tradicional de Copenhague de la física cuántica, que requiere un acto de observación para resolver la superposición de estados en una función de onda cuántica. Se trata de una de las variaciones del principio antrópico. Wheeler introdujo su modelo peculiar de principio antrópico cuando abordó la idea de vivir en un universo participativo, relacionado con el clásico "it from bit", concepto que yace en el corazón de la teoría cuántica de la información. A primera vista este enfoque plantea un problema fundamental: transcurrieron miles de millones de años desde el big bang hasta que el Universo adquirió las condiciones razonables para el advenimiento de la vida. Pero cabría aceptar que el universo existió en una superposición de estados durante miles de millones de años hasta que llegó algún tipo de observador, en cuyo instante la función de onda pudo haber colapsado en el estado que posibilitó el asentamiento del observador (Valderas, 2015).

En este panorama, el ser humano, o más bien la conciencia humana, emerge al primer plano, pasando de ser un mero epifenómeno psíquico a una causa determinante de la existencia de los fenómenos manifiestos. La intención con la cual un observador se acerca a las realidades es lo que determina la forma en la cual éstas se manifiestan (Klimenko, 2011).

En estos términos, Masaru Emoto, científico japonés, ha llevado a cabo experimentos muy interesantes con agua en un punto crítico de congelación. Afirma que las palabras que expresan emociones tienen efecto sobre los cristales formados en el proceso. Emoto informa que las palabras con contenido emocional positivo producen cristales hermosos y las que tienen un contenido emocional

negativo generan cristales feos. También se informa que la música e incluso las imágenes tienen un efecto similar. Emoto también ha experimentado con arroz en agua y afirma que las palabras con contenido emocional positivo inducen un proceso metabólico conocido como fermentación, mientras que las que tienen un contenido emocional negativo tienden a inducir la putrefacción (Arntz, Chasse y Vicente, 2006; Pitkanen, 2018).

Por otro lado, el físico Ernst Florenz Friedrich Chladni (1787) realizó un experimento que consistía en hacer vibrar una placa metálica, sobre la que había derramado arena. Al deslizar un arco de violín sobre uno de sus bordes, el granulado se distribuía produciendo distintos patrones ordenados, según la frecuencia de vibración. Este fenómeno fue analizado posteriormente en mayor profundidad por Hans Jenny, quien acuñó el término *cimática* (2001) para designar el estudio del efecto periódico de las vibraciones sobre distintas sustancias y estructuras (Recober, 2021).

Definitivamente, la física cuántica no sólo nos invita, sino que nos obliga a revisar nuestras formas de explicar el mundo y la vida, a pensar en las consecuencias de nuestros actos, palabras y pensamientos, a ser cada vez mejores porque el mundo que nos rodea y la vida que vivimos es lo que somos realmente en nuestro interior (Klimenko, 2011).

De esta forma, siguiendo a Nicola Tesla, quién afirmó: para entender los secretos del universo, se debe pensar en términos de energía, frecuencia y vibración, compartimos la idea que los pensamientos, palabras, objetos y acciones son energía en constante vibración. Por tanto, este enfoque teórico proveniente de la física mecánica o cuántica es un modelo que nos permite explicar, en este caso, la vibración de la palabra.

Matemáticas vorticiales de Marko Rodin

Las matemáticas basadas en vórtices (VBM, por sus siglas en inglés) de Marko Rodin parecen ofrecer un modelo matemático coherente de cómo la energía en el

universo da origen a la materia. Las matemáticas se basan generalmente en cantidades, mientras que las VBM son un modelo matemático dinámico que se centra en proporciones, patrones y cualidades de los números.

Marko Rodin estudió todas las grandes religiones del mundo. Decidió tomar el Más Grande Nombre de Bahauallah (profeta de la Fe Bahai), que es Abha, y convertirlo en números. Lo hizo en un esfuerzo por descubrir la verdadera entonación mística precisa del Más Grande Nombre de Dios. Dado que las escrituras sagradas Bahai se escribieron originalmente en persa y árabe, Marko utilizó el sistema de notación numérica Abjad para esta traducción de letras a números. Este era un sistema sagrado de asignación de un valor numérico único a cada letra de las 27 letras del alfabeto para que la física mecánica cuántica secreta pudiera codificarse en palabras. Lo que Marko descubrió fue que $(A = 1, b = 2, h = 5, a = 1) = 9$. El hecho de que el Más Grande Nombre de Dios fuera igual a 9 le pareció muy importante, ya que todo lo que había leído tanto en las escrituras Bahai como en otros textos religiosos hablaba de que el nueve era el número omnipotente. Entonces, a continuación, dibujó un círculo con el nueve en la parte superior y del 1 al 8 dando vueltas alrededor del círculo en el sentido de las agujas del reloj. Entonces descubrió un sistema numérico muy intrigante dentro de este círculo. Marko supo que había tropezado con algo muy profundo. Este círculo con su secuencia numérica oculta era el "Símbolo de la Iluminación". Esta es la HUELLA MATEMÁTICA DE DIOS (Hrastović, 2019; Rodin, n.d.; Rodin y Volk, 2010).

El proceso de reducir un número a un dígito recibe muchos nombres y es una práctica común no solo en la numerología sino también en la ciencia convencional. Richard Buckminster Fuller (1895-1983) llamó a este subconjunto de las matemáticas "dígitos integrados" o "índigo 9". También se reconoce en la ciencia informática. Lo llaman "raíz digital" o "suma digital" o "bit cuántico". Este proceso también se ha llamado reducción cabalística o adición pitagórica. Algunos otros nombres para esta práctica incluyen: paridad decimal, numerología cuántica, adición teosófica, índigo, dígito integrado, índigo 9, aritmética de módulo nueve,

suma consecutiva, destilación, esencia numérica, valores ordinales reducidos, adición horizontal y reducción numérica (Hrastović, 2019).

Metodología

En el estudio de Muñoz, Pizarro y Colarte, (2006) que exploró en la automaticidad inicial en la lectura desarrollada en el año 2004, con alumnos de Pre-Kínder (PK) y Kínder (K), donde participaron N=739 párvulos, pertenecientes a 13 escuelas urbanas y municipales de la Comuna de Quilpué, Quinta Región, Chile (Muñoz y Pizarro, 2005), los alumnos de K reconocieron 8 "letras", equivalente al 66,7% del total señalado por la bibliografía (12 letras).

Las vocales más identificadas por los niños y la secuencia empleada por las educadoras para enseñar las vocales, el orden fue: a, e, i, o, u (criterio fonológico-articulatorio, abiertas a cerradas). No obstante, en ambos niveles, (PK y K) la priorización fue la misma: o, i, a, u, e. Pareciera que, desde la perspectiva perceptivo-visual, las letras o - i fueron más "fáciles" para reconocer y discriminar, en contraste con las vocales a-u-e que poseen una mayor complejidad gráfica. En ambos niveles PK y K las grafías menos identificadas, con tasas menores al 10% se encuentran: q; b; g.

En el mismo estudio de Muñoz, Pizarro y Colarte, (2006), se indagó en los mapas perceptivos que generan los párvulos (Pre-Kínder y Kínder) en función de los rasgos distintivos que posee cada letra. Para realizar estos mapas perceptivos, se emplearon las letras minúsculas de la fuente Arial. Se identificaron 29 rasgos presentes en las letras y que fueron considerados como criterios para clasificar los caracteres (Gamonal, 2005; Solomon, 1988; Tubaro y Tubaro, 1994; Rómulo y García, 2003). Entre ellos tenemos: (1) Altura x; (2) asta ascendente central; (3) asta ascendente derecha; (4) asta descendente central; (5) asta discontinua central; (6) asta descendente izquierda o cola; (7) asta transversal o barra; (8) Basa; (9) Ápice u oreja; (10) asta curva cerrada; (11) asta curva abierta; (12) asta ondulada o espina; (13) asta vertical; (14) asta horizontal; (15) asta curva base;

(16) asta oblicua; (17) vértice; (18) filetes o perfiles; (19) hombro; (20) Contrapunzón izquierdo; (21) contrapunzón derecho; (22) doble letra; (23) ancho o extensión letra; (24) ángulo agudo; (25) ángulo recto; (26) simetría; (27) tipo circular; (28) tipo cuadrado; (29) tipo triangular. Pues bien, aplicando la técnica estadística del análisis de conglomerados jerárquicos, arrojó los siguientes grupos o afinidades de letras según la presencia a ausencia de cada atributo o característica: (1) Letras con ángulos de giro abierto: r, n, m, ñ, h, ch, u; (2) Letras con ángulo recto o tipos verticales: t, f, l, ll, i, j; (3) Letras con ángulos agudos: x, w, v, z, y, k; (4) Letras con ángulo de giro cerrado o contrapunzón: d, b, q, g, p; (5) Letras circulares: e, c, a, o, s.

Se obtuvo la siguiente tabla de equivalencias, según el número de rasgos o atributos presentes en los caracteres del español. En la tabla 1 se muestra el valor asignado para cada grupo o tipo de letras. Los tipos de letras circulares son más "fáciles" de reconocer o recuperar en tanto que las letras con ángulo de giro cerrado son más "difíciles" de identificar por los párvulos del estudio.

<i>Tipo de letras o caracteres</i>	<i>Letras</i>	<i>Valor</i>
Letras circulares	e, c, a, o, s	1
Letras verticales	t, f, l, ll, i, j	2
Letras con ángulos agudos	x, w, v, z, k	3
Letras con ángulo de giro abierto	r, n, m, ñ, h, ch, u	4
Letras con ángulo de giro cerrado	d, b, q, g, p	5

r.

Proc

edimiento y Resultado

Con esta información, se realiza la transformación de la letra o caracter que compone una palabra por el valor que le corresponde según el tipo de letra.

Luego se procede a extraer la raíz digital del número entero positivo, también conocida en inglés como digital root, es el único dígito que resulta al sumar todos los dígitos de dicho número, el objetivo es ir sumando los dígitos de cada

número resultante hasta obtener un solo dígito (Camacho, 2020).

Este procedimiento se aplica a una frase u oración, obteniendo la raíz digital de un conjunto de palabras.

De esta forma, la palabra luz se valora $2+4+3 = 9$.

En tanto, la palabra espíritu equivale a $1+1+5+2+4+2+2+4 = 21$

$2+1= 3$.

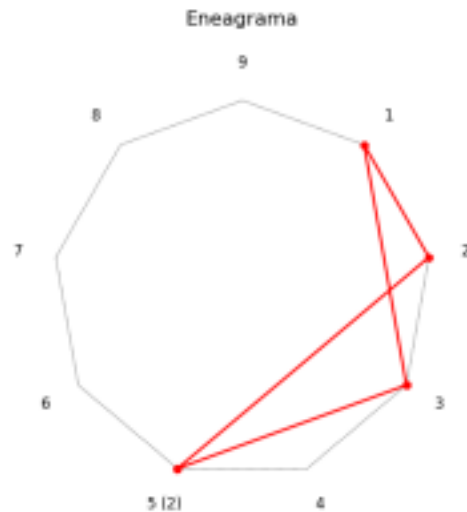
En efecto, al estimar la raíz digital de una palabra, frase u oración se está reduciendo a un número el nivel vibratorio de la palabra, frase u oración, donde 1 es la mínima vibración y 9 es la máxima vibración.

En la oración, "La fe permite ver lo invisible y creer en lo posible", el patrón de exponente 5 nos muestra que el lenguaje sigue la secuencia: 1-5-7-8-4- 2-1. En tanto, el 3, 6 no se incluyen en patrón descrito, éstos están relacionados con el 9.

Tabla 2: Estimación del patrón del lenguaje: 1-5-7-8-4-2

	RD	5	RD	5	RD	5	RD	5	RD	5	RD	5	RD
La	3	15	6	30	3	15	6	30	3	15	6	30	3
fe	3	15	6	30	3	15	6	30	3	15	6	30	3
permite	1	5	5	25	7	35	8	40	4	20	2	10	1
ver	8	40	4	20	2	10	1	5	5	25	7	35	8
lo	3	15	6	30	3	15	6	30	3	15	6	30	3
invisible	4	20	2	10	1	5	5	25	7	35	8	40	4
y	3	15	6	30	3	15	6	30	3	15	6	30	3
creer	2	10	1	5	5	25	7	35	8	40	4	20	2
en	5	25	7	35	8	40	4	20	2	10	1	5	5
lo	3	15	6	30	3	15	6	30	3	15	6	30	3
posible	8	40	4	20	2	10	1	5	5	25	7	35	8

En el caso de la frase y oración, el programa www.vibracionpalabra.cl, entrega tres gráficos, el primero tiene la forma de eneagrama de base 9 con las interrelaciones entre las palabras de la frase y la oración identificando la palabra clave o atractora de la frase u oración.



El segundo gráfico, muestra una nube de palabras destacando la(s) palabra(s) nucleares de la frase u oración.

amor
fuerte

Y finalmente, el tercer gráfico muestra la vibración de la palabra, frase u oración en relación con el Observador. Deberá marcar uno de los dos estados que sugiere la palabra, frase u oración al Observador. El observador modifica o determina la realidad. Por tanto, esta decisión estará relacionada con la carga vibracional Alta o Baja Positiva; Alta o Baja Negativa que comunican las palabras. En tanto la vibración de la palabra, frase u oración poseen dos categorías: Latente (Raíz digital con valores menores que 5) y Manifiesta (Raíz digital con valores iguales o mayores que 5).

La pregunta que deberá responder el Observador participante es:
¿La palabra, frase u oración que ha escrito comunica un estado positivo (Optimista) o un estado Negativo (Pesimista)?

Luego, el algoritmo estimará las cuatro posibles combinaciones: El

gráfico sólo muestra una porción y color de los cuatro;

-Si el Observador marca Optimista y la palabra, frase u oración registra una Vibración Manifiesta, debe mostrar sólo la porción verde.

-Si el observador marca Optimista y la palabra, frase u oración es de Vibración Latente, se debe rellenar sólo la porción azul.

-Si el observador marca Pesimista y la palabra, frase u oración es de Vibración Manifiesta, se debe rellenar sólo la porción amarilla.

-Si el observador marca Pesimista y la palabra, frase u oración es de Vibración Latente, se debe rellenar sólo la porción roja.



A modo de conclusión ¿Palabras finales o iniciales?

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. **2** Este era en el principio con Dios. **3** Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. **4** En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. **5** La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron

contra ella.

(Juan 1: 1-5, Reina Valera, 1960)

“Todo es energía y eso es todo lo que hay”

(Albert Einstein, 1879-1955).

“Para entender los secretos del universo, se debe pensar en términos de energía, frecuencia y vibración”

(Nicola Tesla, 1856-1943)

Bibliografía

Arntz, W.; Chasse, B. y Vicente, M. (2006), ¿Y tú qué sabes?, Buenos Aires, Kier.

Camacho Medina, José. (2020). Fórmulas para calcular la Raíz Digital y la Suma Digital de un Número Entero Positivo. Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/356172040_Formulas_para_calcular_la_Raiz_Digital_y_la_Suma_Digital_de_un_Numero_Entero_Positivo

Gamonal, R. (2005). Tipo/Retórica, una aproximación a la Retórica Tipográfica. Icono, Revista de Comunicación y Nuevas Tecnologías, 14 (5), 1-22.

Hrastović, D. (2019). Marko Rodin y Randy Powell (2019). <https://www.hrastovic.inzenjering.hr/primjena-energije/energetski-clanci/alternativne-tehnologije/item/1124-marko-rodin-randy-powell.html>

Klimenko, O. (2011), “La física cuántica, el observador y la Creatividad”, en Revista Pensando Psicología, vol. 7, núm. 12, pp. 165-181.

Muñoz, M., Pizarro, R., y Colarte, P. (2006). Dimensiones Latentes en el reconocimiento de letras en los párvulos de Pre-Kínder y Kínder de la comuna de Viña del Mar, Valparaíso, Chile, 2005. Ponencia presentada en el III Encuentro Interregional de Investigadores en Educación CPEIP, 15-17, noviembre, 2006, La Serena, Chile.

Muñoz, M. y Pizarro, R. (2005). Automaticidad inicial en lectura: Análisis factorial Exploratorio y discriminante en Pre-Kínder y Kínder, Quilpué, 2004. Ponencia

presentada en el III Congreso Nacional Cátedra UNESCO para la escritura y la lectura "Leer y escribir en un mundo cambiante", Universidad de Concepción, 24-26 agosto, 2005, Concepción, Chile.

Pitkanen, M. (2018). The experiments of Masaru Emoto with emotional imprinting of water. 10.13140/RG.2.2.24273.07524.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE): Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.8 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [07-01-2025].

Recober Montilla, A., (2021). Sobre el orden y cómo se genera. Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia, 21(42), 99-148. <https://doi.org/10.18270/rcfc.v21i42.3701>

Rodin, M. y Volk, G. (2010) "The Rodin Number Map and Rodin Coil," Proceeding of the NPA, Long Beach, pp. 1-7. [Google Scholar] [Publisher Link]

Rodin, M. (n.d.) Vortex Based Mathematics. Recuperado de: [\(415\) Marko Rodin - YouTube](#)

Rómulo, I. y García, D. (2003). La nomenclatura tradicional de los tipos, disponible en <http://www.unostiposduros.compaginas/histo13.html>

Science to Sage, VBM: Marko Rodin - Sanctified Mirrors in a Holographic Universe, 2021. [Online]. Available: https://issuu.com/sciencetosage/docs/new_oct_2021_-_marko_rodin_special_e8351799139452

Solomon, M. (1988). El arte de la tipografía. Madrid: Tellus.

Tubaro, A. y Tubaro, I. (1994). Tipografía: estudios e investigaciones. Buenos Aires: Universidad de Palermo/Librería Técnica CP67.

Valderas, J.M. (2015), "Ajuste fino y origen de la vida", en Naturaleza y Libertad. Revista de estudios interdisciplinarios, núm. 5, 133-238. Disponible en: <http://grupo.us.es/naturalezayl>

Wolf, M. (2008). Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura. (1^a. ed. en español). Barcelona: Ediciones B.

Zohar, D. (1990). La conciencia cuántica. Barcelona: Plaza & Janes.